



**Crítica de Hugo García Robles en ocasión de la muestra retrospectiva de Silvia Villagrán en el Museo del Gaucho, al cumplir 20 años de trayectoria artística.**

**Semanario Búsqueda, 02/07/1992**

“La retrospectiva de Silvia Villagrán permite acercarse en un corto paseo a la trayectoria de una artista que se ha movido entre especialidades técnicas distintas y con acierto en todas. Esta es la primera reflexión a que mueve la serie de esculturas, dibujos y pinturas que redondean una interesante perspectiva.

En la escultura se pueden apreciar sus cabezas y sus gordas que denotan el buen trabajo de los volúmenes tratados en un sensible contrapunto con los planos y las grietas que, como silencios en la música, forman parte de sus modelados.

Sin embargo, en una mirada general, si bien la escultura está tratada con rigor sin reproches, el visitante quizá se sienta tocado por el curso que ha tomado su pintura.

Desde unos comienzos que no se apartan demasiado de un criterio “planista”, vale decir, el plano de color recortado por el nítido trazo del dibujo, la pintura de Silvia Villagrán se ha movido hacia una tendencia que podemos asociar con un neo expresionismo de vigorosa impronta que, en un proceso que desemboca en la obra expuesta bajo el título “El espíritu de Berlín”, es ya decididamente un expresionismo abstracto.

El color casi fauve, el desenfado de la línea y la mancha, el registro sensible que le permite acertar en sus más diversos intentos (vale la pena admirar sus collages y sus dibujos) configuran una muestra de calidad que abre una interesante interrogación sobre el sentido de los próximos pasos de la artista. Todo ello se despliega ante el visitante sin estruendos ni grandes gestos, de una manera fluida y progresiva que da sentido al conjunto como un todo orgánico. Gatos, cabezas, rostros, se amalgaman en torno a una artista que tiene cosas que decir y las dice.”